

Al ruedo político por la conciencia social

Por José Javier Pérez

End.jperez1@elnuevodia.com

TRAS LOGRAR lo que para muchos es un sueño, retirarse a los 40 años de edad, Rogelio Figueroa, decidió destinar buena parte de su tiempo al activismo ambiental, sobre todo con comunidades económicamente desventajadas.

Con frecuencia se le observaba en reuniones de comunidades que intentaban resolver sus problemas ambientales. Y allí, muchas veces callado y evitando el protagonismo, se sumergía en su computadora portátil preparando charlas para orientar a estos grupos y aguzarlos sobre cómo plantear sus problemas, cómo formular soluciones, cómo ganar acceso en los medios de información, entre otras estrategias de comunicación.

Figueroa mide 6 pies con 4 pulgadas y al hablar se le nota un acento particular, quizás por los años que pasó en Estados Unidos donde hizo sus estudios universitarios que le permitieron obtener un grado de Maestría en Ingeniería Química.

Pero es boricua. Nació hace 41 años en las Parcelas Aguas Claras de Ceiba, una comunidad agrícola donde su padre laboró como obrero y trabajador de la tierra, y su madre se dedicó a criarlo a él y a sus nueve hermanos mayores.

UNA DE sus primeras batallas ambientales públicas fue contra el propuesto frente marítimo de Toa Alta, un proyecto que, de acuerdo a la comunidad, tendría el efecto de bloquear la vista y el acceso a la costa y destruir un pequeño bosque costero. La comunidad ganó y celebró por todo lo alto.

Luego participó con la Comunidad Santa Bárbara de Gurabo que lucharon contra el depósito del fango del dragado de Carraízo cerca de sus residencias.

También estaba enlistado en otra batalla: la que libraban las Comunidades Unicas Contra la Ruta 66. Su propuesta de convertir la Avenida 65 de Infantería en un expreso tuvo que ser seriamente considerada.

Pero uno de sus combates más prominentes fue la que libró junto a Haydeé Colón Cardona y la Comisión de Ciudadanos al Rescate de Caimito por la restauración de la quebrada Chiclana, cuyo cause fue alterado ilegalmente por la empresa desarrollista AH Development. Recientemente, el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales (DRNA) se reiteró en su orden contra AH Development para que inicie la restauración de ese cuerpo de agua.

Esta batalla ha sido quizás una de las más emblemáticas, pues representa lo que continúa ocurriendo en Puerto Rico e ilustra la violación abierta a leyes y reglamentos en nombre de beneficios económicos pasajeros.

DE AQUÍ que Figueroa decidiera usar el lenguaje que entienden los gobiernos y que atrae la atención de los medios de información: la política.

Aunque reconoce que la discordia político partidista ha limitado el talento y la capacidad creadora de los puertorriqueños y si bien considera que la politiquería es la raíz de la corrupción y del deterioro del medio ambiente, decidió lanzarse al ruedo político con un programa restaurador.